



Belando-Montoro, María R. (coord.) (2015). *La educación repensada. Dinámicas de continuidad y cambio*. Madrid, Pirámide, 169 pp.

La educación repensada. Dinámicas de continuidad y cambio es una obra coral brillantemente coordinada por María R. Belando de la Universidad Complutense, acompañada por prestigiosos colegas de diversas universidades españolas. En esta obra se ordenan y se repiensen importantes cuestiones educativas de manera pausada y analítica, lo cual supone una necesaria e importante aportación para abordar los desafíos educativos que nos

rodean desde hace tiempo. Esa es la labor que uno se encuentra en las muy interesantes páginas de este libro sobre las dinámicas de continuidad y cambio en educación.

A través de las tres partes y los ocho capítulos en los que se articula el libro, encontramos un espléndido desarrollo de importantes cuestiones educativas. Son unas 169 páginas muy pedagógicas. Tanto con su estilo comunicativo de carácter omnicomprensivo, como con la estructura que sistemáticamente comparten todos sus capítulos, se busca en todo momento la reflexión sobre lo que ahí se trata. De tal manera que este libro se dirige a toda la comunidad profesional y académica de la educación, más allá de a un público intelectual o académicamente minoritario.

Al analizarse el contenido de la obra, encontramos que en la primera parte del libro se tratan el concepto y los ámbitos de la educación. En el capítulo primero se plantea, de la mano de su autora María R. Belando, la educación como idea, como hecho y como desafío. Aborda el concepto y las características de la educación, la complejidad del fenómeno educativo, la problemática de la educación en el mundo actual y los diversos planteamientos y constructos que intentan dar respuesta a los principales retos de la educación.

Gonzalo Jover Olmeda, de la Universidad Complutense, aborda en el segundo capítulo del libro un tema clásico de la Teoría de la Educación: el de la imagen del ser humano que subyace en lo que hacemos cuando educamos. Parte de la premisa de que toda acción educativa responde a una determinada imagen del ser humano, que le afecta de dos maneras: como posibilidad y como horizonte de la educación.

Las condiciones, los contextos y los agentes de la educación son abordados en la segunda parte del libro. Bernardo Gallardo López, de la Universidad de Valencia, aborda en el tercer capítulo la educación como proceso, aportando un modelo teórico explícito y formalizado del proceso educativo que les sirva a los educadores profesionales para actuar pedagógicamente con base científica. Se describe también algunos formatos comunicativos deteniéndose en las Comunidades de Aprendizaje, basadas en el aprendizaje dialógico.

La educación como profesión y como acción es la temática abordada por Julio Vera Vila, de la Universidad de Málaga, en el cuarto capítulo del libro. El objetivo del mismo es lograr la comprensión de la tarea que realizan los diferentes profesionales de la educación en sus respectivos ámbitos de especialización, pero compartiendo la misma base común que tienen todos los procesos educativos.

En el capítulo quinto José L. Álvarez Castillo, de la Universidad de Córdoba, aborda la difícil relación entre las familias, las escuelas y las comunidades. Trata de identificar las condiciones necesarias para la creación de una auténtica alianza entre los distintos agentes implicados en la educación.

La tercera y última parte de la obra versa sobre las grandes finalidades educativas en el mundo actual. María R. Buxarrais Estrada de la Universidad de Barcelona, trata en el capítulo sexto las finalidades educativas, los valores educativos y las diversas perspectivas sobre la educación moral y la educación en valores. Ofrece también una propuesta pedagógica de educación moral basada en competencias.

La educación para la diversidad cultural es otro de los importantes temas tratados en el libro. En el capítulo séptimo Mar Lorenzo Moledo, de la Universidad de Santiago de Compostela, lo analiza desde el prisma de un proyecto sociocultural que implique a los distintos agentes de la comunidad educativa, trascendiendo el ámbito escolar y apoyándose en dos elementos claves: 1. La escuela en el proceso de la integración escolar y social; y 2. El papel desempeñado en la gestión socioeducativa de la diversidad cultural por la comunidad, representada en la administración local.

Como colofón, Carolina Ugarte Artal de la Universidad de Navarra, trata en el capítulo octavo el crucial asunto de la educación en los derechos humanos como elemento clave en el desarrollo de la competencia social y ciudadana. Habla de la relación entre la educación para la ciudadanía y los derechos humanos; y sobre la finalidad, contenidos, metodología y forma de evaluar la educación en derechos humanos.

Estamos, pues, ante un libro que bien puede servir para engallar un *corpus* de conocimiento educativo relevante, en el que se repiensa la educación aportando ideas alejadas de posturas regresivas o complacientes, ligeros de prejuicios y

con la mirada puesta en el provenir. En definitiva, resulta un manual formativo ideal para ser utilizado en la formación inicial y continua de los profesionales de la educación.

Jorge Antonio Fernández de los Ríos
Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid